

Proponemos el siguiente comentario a un pasaje de las Escrituras, tomado de la liturgia de este mes, para que impregne nuestra vida cotidiana.

«Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo» (Lc 6, 36).

Según el relato de Lucas, después de haber anunciado a sus discípulos las bienaventuranzas, Jesús lanza su revolucionaria invitación a amar a cada ser humano como a un hermano, incluso si se demuestra como enemigo.

Jesús lo sabe bien y nos lo explica: somos hermanos porque tenemos un único Padre que está siempre preocupándose de sus hijos. Él quiere entrar en relación con nosotros, nos reclama nuestras responsabilidades, pero al mismo tiempo tiene un amor atento, que cuida, que nutre. Una actitud materna de compasión y ternura.

Así es la misericordia de Dios, que se dirige personalmente a cada criatura humana, con todas sus debilidades; que incluso prefiere a quienes están al borde del camino, excluidos y rechazados. La misericordia es un amor que colma el corazón hasta rebosar sobre los demás, tanto los de casa como los extraños, y en el entorno social.

Como hijos de este Dios, podemos ser semejantes a Él en lo que lo caracteriza: el amor, el acoger, el saber esperar los tiempos del otro.

«Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo».

Por desgracia, en nuestra vida personal y social respiramos un aire de hostilidad y competitividad crecientes, de sospecha recíproca, de juicio sin posibilidad de apelación, de miedo al otro; se acumulan los rencores y llevan a los conflictos y a las guerras.

Como cristianos, podemos dar una aportación decidida a contracorriente: hagamos un acto de libertad respecto a nosotros mismos y a otros condicionamientos, y comencemos a reconstruir los vínculos agrietados o rotos en la familia, en el lugar de trabajo, en la comunidad parroquial o en el partido político.

Si hemos hecho daño a alguien, pidamos perdón con valentía y reanudemos el camino. Es un acto de gran dignidad. Y si alguien nos hubiese ofendido de verdad, intentemos perdonarle, hacerle hueco de nuevo en nuestro corazón, de modo que pueda curar la herida.

Pero ¿qué es perdonar?

«Perdonar no es olvidar [...], no es debilidad, [...] no consiste en afirmar que lo que es grave no tiene importancia, o que está bien lo que está mal, [...] no es indiferencia. Perdonar es un acto de voluntad y de lucidez –y por consiguiente de libertad– que consiste en acoger al hermano tal como es y a pesar de todo el mal que nos haya

hecho, como Dios nos acoge a nosotros, que somos pecadores, a pesar de nuestros defectos. Perdonar consiste en no responder a la ofensa con una ofensa, sino en hacer lo que dice Pablo: “No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien” (Rm 12, 21)»¹.

Esta apertura del corazón no se improvisa. Es una conquista cotidiana, un crecer constantemente en nuestra identidad de hijos de Dios. Sobre todo es un regalo del Padre que podemos y debemos pedirle a Él mismo.

«Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo».

Cuenta M., una joven filipina: «Tenía solo 11 años cuando mataron a mi padre, pero no se hizo justicia porque éramos pobres. Cuando crecí, estudié derecho con el deseo de conseguir justicia por la muerte de mi padre. Pero Dios tenía otros planes para mí: un compañero me invitó a un encuentro de personas que se esforzaban seriamente en vivir el Evangelio. Y yo también me puse a hacerlo.

Un día le pedí a Jesús que me enseñase a vivir concretamente su Palabra: “Amad a vuestros enemigos” (Mt 5, 44; Lc 6, 27), pues sentía que odiar a las personas que habían matado a mi padre me seguía atormentando. Al día siguiente me encontré en el trabajo con el jefe del grupo. Lo saludé con una sonrisa y le pregunté cómo estaba su familia. Este saludo lo dejó desconcertado, y yo lo estaba aún más por lo que acababa de hacer. El odio estaba diluyéndose dentro de mí, transformándose en amor. Pero no era más que el primer paso: ¡el amor es creativo! Pensé que cada miembro del grupo debía recibir nuestro perdón. Fui con mi hermano a verlos para restablecer la relación con ellos y testimoniarles que Dios los ama. Uno de ellos nos pidió perdón por lo que había hecho y que rezásemos por él y su familia».

LETIZIA MAGRI
(Obra de María)



Proponemos el siguiente comentario a un pasaje de las Escrituras, tomado de la liturgia de este mes, para que impregne nuestra vida cotidiana.

1.- Cf. C. Lubich, *Parole di Vita* (ed. F. Ciardi), «Ottobre 1981», Città Nuova, Roma 2017, pp. 218-219 (próxima publicación en castellano).

MISAL DOMINICAL Y FESTIVO

03 marzo 2019

OCTAVO DOMINGO DEL T. O. LA PALABRA REVELA EL CORAZÓN



La liturgia de hoy se centra en la función e importancia de la palabra. El hombre, por la palabra, manifiesta lo que es o se revela a sí mismo (1ª lect.). Por la palabra manifestamos nuestras propias intenciones, nuestras propias ideas y nuestro propio corazón (Ev.). Pablo nos habla de la resurrección, en la que creemos y esperamos (2ª lect.).

C U A R E S M A

06 marzo 2019

MIÉRCOLES DE CENIZA CUARESMA: CAMINO HACIA LA PASCUA



La Cuaresma es una llamada profética a la conversión, a la penitencia y a redescubrir y vivir el misterio pascual. La Cuaresma es un camino hacia la Pascua. Camino que debe ser recorrido con espíritu de conversión y de creencia. Como en los tiempos bíblicos, la llamada se dirige a todo el pueblo, y es fundamental realizarla con corazón sincero. Cuaresma es un tiempo fuerte de experiencia religiosa. La experiencia consiste en salir al encuentro del Señor. El camino es pascual, catecumenal y penitencial. Es un tiempo de gracia y misericordia.

10 marzo 2019

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA CUARESMA: CONFESIÓN DE FE



La Cuaresma es el camino que nos lleva a la Pascua. Confesamos la fe en el Señor de la historia y le agradecemos las maravillas que él ha realizado en favor de los hombres. Israel es liberado por Dios de la opresión y de la esclavitud (1ª lect.). Jesús, mientras está en el desierto, ora al Padre y vence las tentaciones del diablo con las armas de la creencia y la obediencia a la Palabra de Dios (Ev.). Pablo invita a confesar la fe en Cristo, resucitado entre los muertos y fuente de salvación para todos (2ª lect.).

17 marzo 2019

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA JESÚS SE TRANSFIGURA EN EL TABOR



Abrahán cree en el Dios invisible y confía plenamente en su Palabra, en su promesa y en su alianza (1ª lect.). La transfiguración de Jesús en el monte Tabor prefigura anticipadamente la gloria de su resurrección (Ev.). El cristiano, ciudadano del Cielo, entrevé en la transfiguración de

Jesús su condición gloriosa después de pasar también por la cruz y por la muerte (2ª lect.).

19 marzo 2019

SAN JOSE, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA JOSÉ, EL HOMBRE JUSTO Y FIEL



Las tres lecturas de la solemnidad de hoy presentan a tres personajes. David quiere construir una casa para Dios y Dios le promete una descendencia que permanecerá para siempre (1ª lect.). José colabora con Dios permaneciendo en silencio y aceptando la palabra divina (Ev.). José, como nuevo Abrahán, es el hombre creyente, justo y fiel, que creyó contra toda esperanza (2ª lect.).

24 marzo 2019

TERCER DOMINGO DE CUARESMA EL DIOS DE LA ZARZA Y DE LA HIGUERA



Dios se presenta como liberador y escoge a Moisés para confiarle la misión de liberar a su pueblo. Para cumplir la voluntad divina Moisés regresa a Egipto (1ª lect.). Jesús invita a saber leer y comprender los signos que llevan a un cambio de vida (Ev.). Pablo recomienda a los corintios comportarse cristianamente (2ª lect.).

31 marzo 2019

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA LA TIERRA PROMETIDA, LA CASA Y LA PERSONALIDAD



Dios da a su pueblo Israel una patria (1ª lect.); al hijo pródigo, una casa (Ev.) y a los cristianos, la nueva personalidad en Cristo reconciliador (2ª lect.). Otro significado: el hebreo celebra la pascua en la tierra prometida (1ª lect.); el hijo pródigo vuelve arrepentido a los brazos del Padre (Ev.) y el creyente acepta la iniciativa de Dios de reconciliar a la humanidad por Cristo (2ª lect.).